



La partida por parejas es el único juego de dominó reconocido oficialmente. Por ello Levante-EMV, con el apoyo de la delegación valenciana de la Federación Española de Dominó (FED), orga-

niza el I Campeonato de Dominó por Parejas de la Comunidad Valenciana. Pero existen múltiples modalidades que no dejan de ser divertidas. El «chamelo» es una de ellas. En este juego que ha perdido

muchos adeptos en los últimos años, también intervienen 4 jugadores, pero uno de ellos «duerme» sus fichas en cada turno. Se trata de una modalidad muy individualista y cargada de picaresca.

Levante-EMV explica las reglas de una de las variedades del juego, que destaca por ser muy individualista

El chamelo es una modalidad de dominó en la que participan cuatro jugadores, pero sólo juegan tres

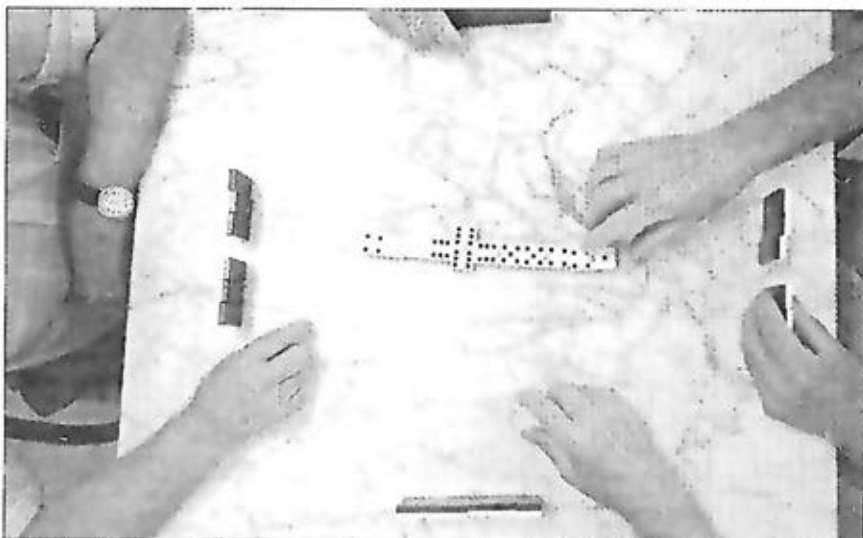
LEVANTE-EMV

VALENCIA

Queda claro que el dominó oficial es aquel que se juega por parejas, y del que Levante-EMV entregó el reglamento el pasado lunes con el regalo de la primera ficha y el estucho. Pero existen multitud de modalidades que, no por no estar contempladas en la Federación Española de Dominó (FED), si gozan de una gran popularidad.

El chamelo es uno de los juegos de dominó que más popularidad ha perdido en los últimos años, por su carácter especialmente individualista. Se dice que un buen jugador de chamelo es un mal jugador de dominó por parejas, lo que los hace perder compatibilidad. Además, interviene el tema económico, algo que persigue seriamente la FED.

El chamelo participa de las características del juego cerrado y del abierto. Del cerrado, porque normalmente participan en él 4 jugadores, aunque no es indispensable. Eso sí, nunca juegan más que 3, porque el jugador al que corresponde resolver es también al que corresponde dormir. Sus siete fichas no juegan, o están a disposición del jugador que las necesite, en el caso de que el lote que lo compendió no sea de su agrado.



El chamelo es entretenido, pero no está reconocido oficialmente.

JOSÉ ALEIXANDRE

Al igual que en la garrafina, otra de las modalidades de dominó, tiene preferencia para buscar esas fichas quien va de mano —el jugador que efectúa la salida—, pero también tiene que cumplir previamente el trámite de colocar sobre la mesa la

ficha de salida, por lo que, al tener que jugar con ocho fichas en vez de con siete, pasa a perder la mano.

A continuación si ninguno de los jugadores necesita cambiar sus fichas por las que duermen, el *pastr* —el jugador que tiene

pueden ceder el puesto al *chamelador* o negarse a ser sustituidos. Este negativa no tiene incidencia en el jugador número 2, pero sí en el 3, que si las cosas le salen mal y pierde el juego, está penalizado y tiene que pagar los tantos a doble de la tarifa normal, y si gana cobrará sencillo.

El *chamelador* cobrará y pagará doble. Como es obvio, en caso de que exista *chamelador* los otros dos jugadores deben jugar contra él, por una elemental razón económica: siempre les resultará más barato pagar el segundo al mano o éste al segundo que pagar al *chamelador*.

En el chamelo pueden establecerse normas particulares de juego, como la de que es obligatorio *chamelar*, en cuyo caso, si el mano no hace uso de su derecho prioritario de poder cambiar el juego, una vez anuncia «*voy bien*» si el jugador número 2 tiene mal juego encará sus fichas boca abajo y drá «*por mí*».

Puede ocurrir así mismo que el jugador número 3 tenga mal juego, en cuyo caso todavía le queda una opción, que es ir a buscar las fichas del jugador número 2, lo que encarecerá la cuota a abonar en caso de pérdida.

el último turno para colocar—, puede manifestar su deseo de jugar y para ello utiliza la expresión: «*Voy por uno*».

El mano tiene que jugar

El mano tiene obligación de jugar, pero los jugadores 2 ó 3